



JESÚS SALGADO, UN ALMIRANTE DE CASTILLA

Gonzalo PARENTE RODRÍGUEZ



*España es una nación de extracción
mediterránea y proyección atlántica.*

(Contralmirante Jesús Salgado).



ECONOZCO el honor que ha significado para mí revisar la hoja de servicios de un marino tan entrañable como fue el almirante Salgado Alba para tratar de obtener unos rasgos de su trayectoria vital que puedan servir a los lectores de la REVISTA GENERAL DE MARINA como el fruto de una vida dedicada a España y a la Armada. Él mismo, en su despedida al pasar a la Reserva, dijo en el EMA: «Escribir con mi vida unos pocos renglones, tres o cuatro, de la Historia de la Marina, que es para mí la más bonita, más noble y más



Contralmirante Jesús Salgado Alba.

limpia de la Historia de España... de esa Historia me cabe el honor de decir que unos pocos renglones son míos... y al llegar a este punto creo que debo hacer una reflexión y honda confesión. Yo quiero decir que todo lo que sé, todo lo que tengo y todo lo que soy se lo debo a la Marina, sólo y totalmente a la Marina».

Unos meses antes de su fallecimiento, me sorprendió con una llamada de teléfono para expresar su deseo de hacer los estudios universitarios de doctorado en Historia (a sus 87 años). Ése era el genio y figura intelectual del almirante Jesús Salgado, energía vital, amor a la Armada y patriotismo. Tres rasgos destacados de su personalidad, no siempre bien valorada y apreciada.

Lo conocí y trabajé con él, en la última etapa de su vida activa, en los estudios estratégicos, dirigiendo unos seminarios universitarios, pero también como escritor y conferenciante, donde la clave de sus pensamientos giraba siempre en torno a la idea de la «condición marítima de España». Por eso no me extrañó que quisiera doctorarse, como un último esfuerzo de su vida, para pregonar en el ámbito universitario, una vez más, sus ideas sobre la España marítima, sus ventajas y oportunidades.

No me mueve al escribir este artículo para la REVISTA GENERAL DE MARINA la intención de hacer un panegírico del almirante Salgado; no soy el más indicado. Insisto en que mi intención es otra, es didáctica, para mostrar la evolución de la vida de un marino castellano que habiendo prestado sus servicios a la Armada, como tantos otros de su generación, fue capaz, también como algunos otros, de continuar hasta el final aportando sus conocimientos en la defensa de una causa: la España marítima. Esta idea la fue extendiendo y la pregonó siempre que pudo en sus innumerables escritos y conferencias, en los más diversos ámbitos y circunstancias.

Resulta interesante conocer algunos datos de la biografía de este marino de

Castilla, que empezó su vida militar como soldado movilizado en 1936, en un Regimiento de Infantería estacionado en Zamora, a pesar de haber solicitado su ingreso en la Armada como marinero voluntario. Éstos fueron sus comienzos, para terminar retirándose como contralmirante jefe de dos divisiones del EMA, en 1882. Durante esos 46 años le ocurrieron algunos hechos notables que fueron marcando a fuego su carácter personal y humano como miembro de esta empresa que es la Armada española. No pongo este calificativo a la ligera, porque él mismo, en su escrito de aceptación del cargo de consejero del INI, en representación de la Armada para la Empresa Nacional Bazán en 1980, escribió: «Empresa-Ministerio de Defensa. Marina».

Repasando la hoja de servicios, llama la atención que en su primera etapa de formación en la Escuela Naval Militar entre 1940 y 1944, tuvo que superar ocho cursos semestrales y finalmente obtuvo su despacho de oficial con premio extraordinario. Ejerció el mando de buque en todos los empleos: patrullero *Tetuán*, guardacostas *Javier Quiroga*, fragata *Vicente Yáñez Pinzón* y transporte de ataque *Castilla*, lo que en esos años podía considerarse normal para la carrera de un marino. Pero destaca en su trayectoria profesional una preparación especial y tendencia hacia el Estado Mayor. En efecto, a los seis meses de haber salido de la Escuela Naval Militar, en julio de 1944, es destinado al Estado Mayor de la Escuadra, asignado a la Sección de Operaciones, lo que debió haber influido en su afición hacia la función del Estado Mayor. Esta experiencia se volvería a repetir en 1952, después de haber realizado el Curso de Estado Mayor en la Escuela de Guerra Naval, al ser destinado como jefe de Operaciones del Estado Mayor de la División Naval del Mediterráneo, que pronto se convertiría en la 2.^a División de la Flota. Posteriormente sería nombrado alumno del Curso de Estado Mayor del Aire, finalizado el cual pasaría a la Escuela de Guerra Naval como profesor de Táctica Aeronaval. Su preparación en esos años claves para la modernización de la Armada se completó con un curso en Estados Unidos comisionado por el EMA. En 1956, al año siguiente, sería nombrado otra vez, en destino de Estado Mayor, como jefe de órdenes de la Flotilla de Destruyores, y aquí tuvo participación en la Guerra de Ifni, a bordo del *José Luis Díez*. Posteriormente recibió el mando del patrullero *Javier Quiroga*. En 1959 vuelve a la Escuela de Guerra Naval como profesor de Logística, donde sería llamado en numerosas ocasiones para actos culturales y conferencias, entre los que destaca la organización de la parte cultural de la Semana Naval de Barcelona, que luego se repetiría con la de Santander. Ello le daría una gran estima y proyección exterior reconocida en diversos ámbitos civiles.

Por esos años, publicó su libro *Tratado de Logística General y Naval* y por entonces también en *ABC* un famoso artículo titulado «Halcones y Palomas». Años más tarde escribió *El buque de escolta en la Armada Española*. De este modo transcurrió su vida intelectual hasta que fue designado para mandar la fragata *Vicente Yáñez Pinzón* en 1967, embarcando después en el Mando



Transporte de Ataque *Castilla*, buque del que fue comandante Jesús Salgado Alba.

Anfibio, esta vez como jefe del Estado Mayor. Entre las muchas vicisitudes operativas anfibias en las que conoció de cerca a la Infantería de Marina, encontramos una operación muy singular por su significación histórica. Se trata de la evacuación de Guinea que organizó y ejecutó con medios anfibios, a las órdenes directas del COMGEFLOT a bordo del crucero *Canarias*, entre las fechas de 12 de marzo de 1969 y 5 de abril de 1969.

Ya de capitán de navío recibió el mando del TA *Castilla*, que ejerció hasta enero de 1977. Al desembarcar regresó al EMA y, después de varios destinos fue nombrado con carácter urgente y forzoso jefe del Gabinete del Subsecretario de Defensa, cargo en el cual sólo estuvo tres meses, pues nuevamente sería reclamado por la Armada para ocupar el puesto de jefe del Gabinete del AJEMA, donde permaneció tres años hasta su ascenso a contralmirante. Fue nombrado jefe de la División de Orgánica y del Arma Aérea primero y posteriormente asumiría la jefatura de las Divisiones de Táctica y Logística del EMA, destinos en los que permaneció hasta su cese en el servicio activo en 1982, despidiéndose con un emotivo discurso que merecía ser publicado entero, porque el almirante Salgado tenía una mente muy clara y una buena pluma.

Repasando su hoja de servicios, si tuviera que resaltar su faceta literaria lo encasillaría como un publicista naval, por sus numerosos artículos y conferen-

cias, siempre en torno a los temas marítimos, estratégicos, históricos o de divulgación científica. Por eso, al pasar a la reserva se le nombró director de la REVISTA GENERAL DE MARINA. Estas actividades las fue desarrollando desde su primer contacto con la Escuela de Guerra Naval y su formación de Estado Mayor. Así, podemos encontrar algunos títulos de sus conferencias como muestra:

- «Vivir y navegar». Sociedad Bilbaína, 1966.
- «El mar como fuente de trabajo». Valencia, Día de las FAS, 1980.
- «Ecología y Medio Ambiente marítimo». Día del Mar, Guadalajara, 1980.
- «El mar y la economía española». Día del Mar, Palencia, 1981.
- «El poder naval ante la realidad política española». Siglo XXI, Madrid, 1981.
- «Tríptico zamorano con la mar al fondo». Día del Mar, Zamora, 1981.
- «El marqués de la Ensenada en Ferrol». Cátedra de Cultura Naval, 1982.

Todo ello independientemente de las conferencias que pronunció como profesor en las escuelas de Estado Mayor. Ya al final de su carrera militar dirigió su esfuerzo intelectual hacia otra de sus obsesiones: Gibraltar. Sobre este tema ya había escrito una tesina en la Escuela de Guerra Naval en 1977 con el título: «La recuperación de Gibraltar por el empleo de una estrategia de presión continua». Veinte años después volvería sobre el mismo tema en 1996, al dirigir un estudio sobre Gibraltar publicado por INCIPE en el cual participaron firmas importantes, como los catedráticos Salustiano del Campo y Andrés Fernández Díaz, el almirante Liberal, el general Uxó y el embajador Olivie.

Jesús Salgado basaba su prestigio en un intenso trabajo personal y colectivo, buscando siempre los temas relacionados con la Marina y España. Este prestigio hizo, por ejemplo, que en 1974 fuese comisionado para exponer en dos ocasiones, ante varios ministros, temas tan complejos como «El Sistema de Plan, Programa, Presupuestos» y «El Programa Naval». Cuando ya estaba emprendiendo su última navegación en este mundo, me cuenta su hijo que todavía quería empezar un estudio sobre los conocimientos de Cristóbal Colón previos al descubrimiento de América.

Falleció, ahora hace un año, pensando en trabajar sobre este tema tan interesante que queda abierto y permanece como un reto para la investigación por algún marino aficionado a la historia que quiera continuar el trabajo del almirante Salgado, fundamental para la historia naval española.